

Álvarez Sepúlveda, H. A. (2025). Globalización en crisis: Reconfiguraciones económicas y tensiones geopolíticas en el siglo XXI. En V. E. Salcedo-Muñoz (Coord), *Perspectivas Contemporáneas. Economía y Sociedad en el Siglo XXI (Volumen III)* (pp. 52-63). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.318.c590>



## Capítulo 3

### *Globalización en crisis: Reconfiguraciones económicas y tensiones geopolíticas en el siglo XXI*

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

---

#### Resumen

Este ensayo ofrece un análisis crítico de la crisis actual de la globalización, caracterizada por tensiones geopolíticas, nacionalismo económico y desigualdades crecientes. Su objetivo es examinar cómo estos procesos reconfiguran las cadenas de valor, la distribución del poder y la gobernanza internacional. El estudio se sustentó en una revisión de alcance de literatura especializada y se realizó bajo el método inductivo, el paradigma humanista, con enfoque cualitativo, tipo interpretativo-crítico, y el diseño narrativo de tópico. Entre los principales hallazgos, se observa que la pandemia de COVID-19 aceleró la desglobalización parcial, revelando la fragilidad de la interdependencia y la fragmentación del orden multilateral. Además, la competencia tecnológica y las disputas comerciales han intensificado las rivalidades entre las potencias. Se concluye que la globalización no desaparece, sino que se transforma en un proceso más conflictivo y desigual, que requiere repensar sus bases políticas y económicas hacia modelos más inclusivos y sostenibles.

Palabras clave: Globalización; Geopolítica; Crisis económica; Cadenas de valor; Nacionalismo.

## Introducción

La globalización, concebida como un proceso histórico que intensificó la interdependencia económica, política, cultural y tecnológica entre Estados y sociedades (Giddens, 2002; Held & McGrew, 2003), se consolidó a fines del siglo XX como el paradigma dominante de desarrollo. Su expansión fue acompañada por promesas de prosperidad, modernización y reducción de desigualdades, sustentadas en la liberalización comercial, la desregulación financiera y la apertura de mercados (Friedman, 2005).

Sin embargo, este relato optimista comenzó a erosionarse con la evidencia de impactos regresivos, como la creciente concentración de riqueza y poder, el debilitamiento de las capacidades estatales y el aumento de la desigualdad (Stiglitz, 2002; Piketty, 2014). La crisis financiera de 2008, el ascenso del proteccionismo y la rivalidad tecnológica entre potencias expusieron tensiones estructurales de un modelo orientado por la eficiencia y la acumulación. La pandemia de COVID-19 intensificó estas fracturas, revelando la vulnerabilidad de las cadenas globales de suministro y la fragilidad de un orden multilateral que se suponía resiliente (Antràs, 2020; Tooze, 2021).

En este escenario complejo e incierto, surgen interrogantes fundamentales: ¿Cuáles son los factores estructurales y coyunturales que explican la crisis de la globalización actual? ¿Qué implicancias tiene esta crisis para la distribución del poder económico, la soberanía estatal y la gobernanza internacional? ¿De qué manera estos procesos reconfiguran las relaciones entre los Estados, las corporaciones transnacionales y las sociedades civiles? ¿Es posible imaginar un modelo de globalización alternativo, que sea más inclusivo, equitativo y sostenible? Este ensayo se propone analizar estas cuestiones desde un enfoque crítico e interdisciplinario, que articula elementos de la economía política, la historia reciente, la geopolítica y la sociología crítica de la globalización. Tal aproximación busca superar las lecturas reduccionistas que interpretan la crisis actual como un simple repliegue temporal, para situarla en el marco de un proceso más profundo de reconfiguración de las lógicas de poder, de producción y de distribución de la riqueza a escala global.

Metodológicamente, este ensayo se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada sobre globalización, crisis económica y tensiones geopolíticas recientes. Se analizaron documentos disponibles en bases de datos como Scielo, Scopus, Web of Science y Google Académico, empleando conceptos clave como cadenas de valor, rivalidad tecnológica, nacionalismo económico y desglobalización parcial. El estudio se enmarca en el método inductivo y el paradigma humanista, con un enfoque cualitativo de carácter interpretativo y crítico, y un diseño narrativo de tópico. Esta perspectiva permite abordar

de manera contextualizada y reflexiva las transformaciones recientes de la globalización, sus impactos sobre la distribución del poder y las desigualdades, y las posibilidades de construir alternativas más inclusivas y sostenibles en el orden económico internacional.

## **Promesas y límites de la globalización neoliberal**

Desde los años noventa, la globalización fue presentada como un destino inevitable que traería prosperidad generalizada, modernización y una progresiva reducción de las desigualdades sociales. ¿Por qué este relato alcanzó tal grado de consenso político y mediático, al punto de consolidarse como el horizonte incuestionable del desarrollo económico? Para Friedman (2005), el avance de la interdependencia económica y tecnológica equivalía a la expansión de la libertad individual y la consolidación de un orden mundial basado en el libre mercado. Según este enfoque, la eliminación de barreras comerciales, la desregulación financiera y la apertura a las inversiones extranjeras generarían un ciclo virtuoso de crecimiento que beneficiaría tanto a los países industrializados como a los emergentes.

No obstante, múltiples perspectivas críticas advirtieron tempranamente sobre los efectos regresivos de la liberalización acelerada y la primacía de la lógica de acumulación financiera. Stiglitz (2002), sostuvo que los beneficios de la globalización serían distribuidos de manera desigual y que la apertura indiscriminada de los mercados podía profundizar la exclusión social, la precarización laboral y la vulnerabilidad económica de los países periféricos. De manera similar, Rodrik (2011), subrayó que la hiperglobalización limitaba el margen de maniobra de los Estados para definir políticas públicas orientadas al bienestar social, generando un “trilema político” entre democracia, soberanía nacional e integración económica. ¿Hasta qué punto estas tensiones fueron advertidas y deliberadamente ignoradas por quienes promovieron las reformas neoliberales?

La crisis financiera internacional de 2008 tensionó de forma decisiva los consensos neoliberales que habían dominado la agenda global desde finales del siglo XX. Este episodio puso en evidencia la fragilidad sistémica de un capitalismo financiero interdependiente, en el que el riesgo y la especulación se expandieron sin controles efectivos, alimentados por la desregulación y la opacidad de los mercados derivados (Harvey, 2010; Sanz, 2024). Como subraya Piketty (2014), el descalabro financiero no solo reveló la inestabilidad inherente a la financiarización, sino que contribuyó a intensificar las desigualdades patrimoniales y de ingresos, cuestionando la promesa de convergencia económica. Por otra parte, Klein (2007), argumenta que la globalización neoliberal se consolidó a partir de crisis

recurrentes, utilizadas como “momentos de shock” para imponer reformas de mercado y debilitar la capacidad regulatoria de los Estados.

Si bien la globalización ofreció expectativas de modernización y crecimiento inclusivo, sus límites y contradicciones se manifestaron con fuerza en la volatilidad financiera, el debilitamiento de la cohesión social y la erosión de los mecanismos democráticos de control económico. ¿Es posible imaginar hoy un modelo alternativo que preserve los beneficios de la apertura económica sin reproducir desigualdades tan profundas? Este desafío implica repensar las reglas que regulan el comercio internacional, fortalecer la capacidad de los Estados para garantizar derechos sociales y revisar críticamente los marcos normativos que han favorecido la concentración del poder corporativo y la evasión fiscal.

Asimismo, resulta necesario integrar la sostenibilidad ambiental como un componente ineludible de cualquier propuesta de gobernanza global, promoviendo mecanismos de cooperación que trasciendan los intereses de las grandes potencias y garanticen la protección de bienes comunes globales como la biodiversidad, los océanos y la estabilidad climática. Este enfoque implica consolidar acuerdos multilaterales vinculantes, impulsar la transferencia tecnológica hacia países en desarrollo y fomentar modelos de producción y consumo responsables que articulen crecimiento económico con justicia social y respeto por los límites planetarios.

## **Tensiones geopolíticas y disputas comerciales**

En el siglo XXI, nuevos factores profundizaron la crisis de la globalización y reconfiguraron de manera decisiva los equilibrios de poder en la economía internacional. ¿Qué dinámicas explican que un proceso inicialmente concebido como sinónimo de integración pacífica se haya transformado en un escenario de rivalidades estratégicas y competencia abierta? La guerra comercial y tecnológica entre Estados Unidos y China no solo intensificó la imposición de aranceles recíprocos y las restricciones a las inversiones estratégicas en sectores como las telecomunicaciones y la inteligencia artificial, sino que también alteró profundamente las cadenas globales de suministro y la organización de la producción transnacional. Como sostiene Baldwin (2016), la economía mundial depende hoy de redes de producción fragmentadas y altamente interdependientes, que se vuelven especialmente vulnerables frente a los conflictos entre potencias y la imposición de barreras comerciales. Esta situación ha generado un clima de incertidumbre que impacta negativamente en la inversión extranjera directa, los flujos de comercio y la planificación empresarial a largo plazo (Antràs et al., 2017; Legrá, 2023).

Además, la competencia tecnológica se ha convertido en un eje central de la rivalidad geopolítica. La pugna por la supremacía en sectores estratégicos como el 5G, los semiconductores y la inteligencia artificial ha llevado a la implementación de medidas de control de exportaciones, sanciones a empresas clave y políticas de subsidio e incentivos a la producción doméstica. Por ejemplo, Estados Unidos impuso restricciones a la venta de microchips avanzados y equipos de fabricación de semiconductores a empresas chinas como Huawei y SMIC, al tiempo que aprobó la *CHIPS and Science Act* en 2022, destinando más de 50.000 millones de dólares para fomentar la producción de semiconductores en territorio estadounidense y reducir su dependencia de proveedores asiáticos. ¿Podrá esta escalada de medidas proteccionistas y represalias tecnológicas derivar en un nuevo tipo de guerra fría económica que fragmente de manera irreversible el sistema global? Para Farrell y Newman (2019), este fenómeno refleja una tendencia de “weaponized interdependence”, en la que los Estados utilizan las redes económicas globales como instrumentos de presión y control sobre sus adversarios.

A su vez, el retorno del proteccionismo y del nacionalismo económico se hizo visible en fenómenos emblemáticos como el Brexit, que materializó la ruptura del Reino Unido con el mercado único europeo, revirtiendo décadas de integración regional (Sampson, 2017; Cervantes, 2022). De manera paralela, la política comercial de la administración de Donald Trump erosionó la confianza en el multilateralismo y en los acuerdos de libre comercio que habían sustentado la liberalización económica desde la posguerra. La retirada de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) en 2017 y la imposición de tarifas unilaterales a productos europeos y asiáticos marcaron un giro proteccionista que desestabilizó las reglas tradicionales del comercio internacional (Evenett, 2019; De Rosa, 2023).

Estas tensiones han alimentado un proceso que algunos analistas describen como “desglobalización parcial” (Rodrik, 2011; Antràs, 2020; Rísquez y Gracia, 2022; Cervantes, 2022), caracterizado por la relocalización de industrias estratégicas, el fortalecimiento de barreras comerciales y la politización de los flujos de capital y tecnología. En este contexto, la fragmentación del orden económico global y el aumento de la rivalidad entre potencias emergen como desafíos centrales para la gobernanza internacional y la estabilidad de los mercados.

¿Podrá el sistema multilateral adaptarse a estas transformaciones sin renunciar a sus principios fundacionales de cooperación y apertura? Esta pregunta cobra especial relevancia ante la proliferación de acuerdos bilaterales y regionales que desplazan a las instituciones multilaterales tradicionales, debilitando su capacidad de regulación efectiva. Al mismo tiempo, la pugna por el liderazgo tecnológico y el control de recursos estratégicos redefine las alianzas y alimenta nuevas formas de competencia. En este escenario incierto, resulta fundamental repensar mecanismos de coordinación global que reconozcan las asimetrías

existentes, pero que al mismo tiempo preserven espacios de diálogo y normas compartidas capaces de evitar la deriva hacia un conflicto sistémico.

## Pandemia, desglobalización parcial y desigualdades

La pandemia de COVID-19 constituyó un punto de inflexión sin precedentes en las dinámicas de la globalización actual. ¿Cómo fue posible que un sistema económico que se presentaba como sinónimo de eficiencia y resiliencia colapsara con tanta rapidez ante una emergencia sanitaria? La crisis interrumpió los flujos de mercancías, replegó inversiones internacionales, paralizó sectores económicos clave y puso de manifiesto las vulnerabilidades estructurales de las cadenas de suministro globales. Como destaca Antràs (2020), el colapso temporal de la logística mundial reveló que la interdependencia productiva, celebrada durante décadas como motor de crecimiento, puede transformarse en una fuente de inestabilidad ante disrupciones sistémicas.

Frente a esta crisis, muchos gobiernos impulsaron políticas de relocalización industrial, reforzamiento de capacidades estratégicas y diversificación de proveedores críticos. Este giro estratégico dio lugar a la mencionada “desglobalización parcial”, caracterizada por la revalorización del Estado como actor económico central, la priorización de la seguridad nacional y la reducción de dependencias externas en sectores como la producción farmacéutica, la tecnología médica y los insumos básicos. Así, en términos generales, la “desglobalización parcial” puede definirse como un proceso de repliegue selectivo de la interdependencia económica internacional, en el que los países no abandonan por completo el comercio global, pero sí introducen restricciones y medidas de control destinadas a asegurar el suministro interno de bienes estratégicos, fortalecer la capacidad de respuesta ante crisis sistémicas y limitar la vulnerabilidad frente a tensiones geopolíticas. Esta dinámica implica una revisión crítica de los supuestos tradicionales sobre la eficiencia de las cadenas globales de valor y una creciente disposición a sacrificar parte de los beneficios de la integración internacional a cambio de mayor autonomía y resiliencia económica (Rodrik, 2011; Antràs, 2020; Rísquez y Gracia, 2022; Cervantes, 2022).

La “desglobalización parcial” se tradujo en la adopción de subsidios a la manufactura nacional, restricciones a las exportaciones de bienes considerados estratégicos y en la promoción activa de cadenas de suministro más cortas y resilientes. Asimismo, se intensificaron los controles regulatorios sobre inversiones extranjeras en infraestructuras críticas, con el objetivo de evitar adquisiciones que pudieran comprometer la autonomía productiva. La combinación de estos factores sugiere que, más que un fenómeno transitorio, la desglobalización parcial constituye una reconfiguración estructural de la economía internacional, en la

que el equilibrio entre eficiencia global y seguridad nacional se ha desplazado de manera significativa hacia la protección de intereses domésticos y la gestión de riesgos geopolíticos. ¿Será esta tendencia una respuesta coyuntural o el inicio de un repliegue sostenido que transforme la naturaleza misma de la globalización? Según Antràs (2020), más de 100 países adoptaron restricciones a las exportaciones de bienes esenciales durante los primeros meses de la pandemia, evidenciando un repliegue proteccionista que contrasta con el discurso de apertura global.

En estrecha relación con este giro proteccionista, la creciente rivalidad geopolítica entre potencias, sumada a la competencia por recursos estratégicos y liderazgo tecnológico, ha tensionado organismos multilaterales como la Organización Mundial del Comercio, debilitando su capacidad de garantizar mecanismos imparciales de resolución de disputas y supervisión de acuerdos comerciales (Tooze, 2021; Zhan, 2021; Jiménez et al., 2021; Vergara, 2024). Este contexto plantea interrogantes profundos sobre el futuro del orden internacional liberal que emergió tras la Guerra Fría y sobre la posibilidad de construir una gobernanza económica global basada en la cooperación y la solidaridad.

Paralelamente, la pandemia intensificó las desigualdades estructurales tanto dentro de los países como entre ellos. Los impactos socioeconómicos fueron desproporcionados sobre los sectores más precarizados, las economías en desarrollo y las poblaciones con menor acceso a sistemas de protección social (Piketty, 2020; García y Goycolea, 2021). La profundización de las brechas de ingresos, el aumento de la pobreza y el deterioro de las condiciones laborales alimentaron el surgimiento de movimientos sociales que cuestionan la legitimidad de un modelo globalizado incapaz de responder de manera equitativa y eficaz a crisis sistémicas. Como señala Milanovic (2016), estas dinámicas de desigualdad son una amenaza directa para la cohesión social y la estabilidad política en todo el mundo. ¿No constituye este deterioro de la equidad un llamado urgente a repensar la globalización desde principios de justicia distributiva y sostenibilidad social?

En este escenario, la pandemia no solo interrumpió los procesos de globalización, sino que evidenció los límites de un paradigma orientado exclusivamente por la eficiencia y la maximización del beneficio privado. Asimismo, mostró la fragilidad de sistemas de bienestar debilitados por décadas de austeridad y la urgencia de construir marcos de cooperación internacional capaces de reducir vulnerabilidades comunes. Este reto implica replantear la arquitectura económica global desde perspectivas más inclusivas, solidarias y resilientes, donde la equidad sea entendida como un componente esencial de la estabilidad y la legitimidad democrática.

## Conclusión

Lejos de significar un colapso absoluto, la crisis actual de la globalización representa, sobre todo, su reconfiguración bajo lógicas más conflictivas, selectivas y políticamente condicionadas. El mundo transita hacia un orden multipolar en el que la interdependencia económica convive con rivalidades estratégicas cada vez más explícitas, reconfigurando las relaciones entre Estados, empresas transnacionales y organismos multilaterales. Este proceso no solo ha puesto en cuestión los supuestos que legitimaron durante décadas la apertura comercial indiscriminada, sino que también ha evidenciado que la globalización es, en esencia, un proyecto histórico marcado por disputas de poder, asimetrías estructurales y decisiones políticas que favorecieron la concentración de beneficios en determinados sectores sociales y regiones.

La pandemia de COVID-19, la competencia tecnológica entre potencias y el resurgimiento del proteccionismo actuaron como catalizadores de transformaciones profundas que desestabilizaron certezas acumuladas desde el final de la Guerra Fría. La idea de un mundo cada vez más interconectado y gobernado por reglas comunes ha sido reemplazada por un escenario de desconfianza, fragmentación normativa y búsqueda de autonomía estratégica. En este contexto, resulta ineludible preguntarse si las dinámicas de relocalización industrial, fragmentación regulatoria y rivalidad geopolítica derivarán en una desglobalización prolongada o en la conformación de nuevas formas de interdependencia, más restringidas y orientadas por la lógica de la seguridad nacional.

Repensar la gobernanza global implica reconocer que la apertura económica conlleva siempre implicaciones políticas y distributivas, que pueden reforzar tanto la prosperidad compartida como la exclusión social. La experiencia reciente ha puesto de manifiesto que la eficiencia de los mercados no basta para garantizar cohesión social, resiliencia productiva ni sostenibilidad ambiental. La pandemia demostró con claridad que los riesgos globales requieren respuestas coordinadas y políticas públicas capaces de proteger a las poblaciones más vulnerables, en lugar de privilegiar únicamente los intereses financieros o comerciales.

Comprender estas tensiones es clave para imaginar alternativas capaces de conciliar la interdependencia con la equidad, la sostenibilidad ambiental y el fortalecimiento democrático. La cuestión no es si la globalización persistirá, sino bajo qué condiciones, con qué reglas y al servicio de qué objetivos colectivos. Este desafío interpela a gobiernos, empresas, organismos internacionales y sociedades civiles por igual, exigiendo un debate informado que supere la resignación ante la desigualdad y abra la posibilidad de reconstruir un orden internacional más justo y resiliente.

En definitiva, la crisis actual puede interpretarse como una oportunidad histórica para cuestionar los límites de un modelo que priorizó la liberalización y la acumulación por encima del bienestar común. Pensar la globalización del siglo XXI supone asumir que ningún sistema económico es neutro ni inmutable, y que su legitimidad dependerá de la capacidad de ofrecer horizontes de prosperidad compartida, respeto por la diversidad y compromiso con la justicia social. De este modo, solo a través de un esfuerzo colectivo sostenido, basado en el diálogo y la cooperación, será posible transitar hacia un paradigma que articule apertura económica con responsabilidad democrática y solidaridad internacional.

## Referencias

- Antràs, P., De Gortari, A., & Itskhoki, O. (2017). Globalization, inequality and welfare. *Journal of International Economics*, (108), 387-412. <https://doi.org/10.1016/j.jinteco.2017.07.009>
- Antràs, P. (2020). *De-globalisation? Global value chains in the post-COVID-19 age*. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w28115>
- Baldwin, R. (2016). *The great convergence: Information technology and the new globalization*. Harvard University Press.
- Cervantes, O. (2022). ¿Desglobalización? La crisis financiera de 2008, el Brexit y el arribo de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos de América. *Estudios Políticos*, (57), 265-295. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2022.57.83740>
- Cilio, J. (2025). Geopolítica del regionalismo en América Latina: Crisis global y nuevos modelos de orden. *Política Internacional*, 7(2), 328-344. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15103962>
- Chanona, A. (2025). La reconfiguración internacional y los desafíos de la complejidad contemporánea. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70(253), 11-15. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.253.90926>
- De Rosa, M. (2023). Geopolítica de 5G: La gran disputa entre China y Estados Unidos por los nuevos espacios en América Latina. *Política Internacional*, (134), 59-74. <https://doi.org/10.61249/pi.vii134.90>
- Evenett, S. (2019). Protectionism, state discrimination, and international business since the onset of the global financial crisis. *Journal of International Business Policy*, (2), 9-36. <https://doi.org/10.1057/s42214-019-00021-0>
- Farrell, H., & Newman, A. L. (2019). Weaponized interdependence: How global economic networks shape state coercion. *International Security*, 44(1), 42-79. [https://doi.org/10.1162/isec\\_a\\_00351](https://doi.org/10.1162/isec_a_00351)
- Friedman, T. (2005). *The world is flat: A brief history of the twenty-first century*. Farrar, Straus and Giroux.
- García, M., y Goycolea, W. (2021). Riesgo, comunicación y globalización del riesgo en tiempos de pandemia. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, (16), 55-65.
- Giddens, A. (2002). *Runaway world: How globalisation is reshaping our lives*. Routledge.
- Harvey, D. (2010). *The enigma of capital and the crises of capitalism*. Oxford University Press.
- Held, D., & McGrew, A. (2003). *The global transformations reader: An introduction to the globalization debate*. Polity Press.

- Jiménez, J., Ruiloba, J., y Collado, F. (2021). Liderazgo político para un mundo nuevo: Cambios globales y pandemia de la Covid-19. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242), 109-141. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.76524>
- Klein, N. (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. Metropolitan Books.
- Legrá, E. (2023). La geopolítica de Asia-Pacífico: Dinámicas y disputas tecnológicas entre Estados Unidos y China. *Política Internacional*, 5(2), 6-18.
- Milanovic, B. (2016). *Global inequality: A new approach for the age of globalization*. Harvard University Press.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard University Press.
- Piketty, T. (2020). *Capital and ideology*. Harvard University Press.
- Rísquez, M., y Gracia, M. (2022). Cadenas globales. ¿Hacia una desglobalización parcial? *Gaceta Sindical: Reflexión y Debate*, (39), 215-234.
- Rodrik, D. (2011). *The globalization paradox: Democracy and the future of the world economy*. W. W. Norton & Company.
- Sampson, T. (2017). Brexit: The economics of international disintegration. *Journal of Economic Perspectives*, 31(4), 163-184. <https://doi.org/10.1257/jep.31.4.163>
- Sanz, Á. (2024). La hegemonía del capital financiero en la economía mundial: 1973-2023. *Revista de Economía Crítica*, (37), 136-155. <https://doi.org/10.46661/rec.10709>
- Stiglitz, J. (2002). *Globalization and its discontents*. W. W. Norton & Company.
- Tooze, A. (2021). *Shutdown: How COVID shook the world's economy*. Viking.
- Vergara, M. (2024). Geopolítica de las cadenas de suministro y la securización de China: ¿La epifanía de una globalización económica limitada? *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (40), 116-132. <https://doi.org/10.17141/urvio.40.2024.6006>
- Zhan, J. (2021). GVC transformation and a new investment landscape in the 2020s: Driving forces, directions, and a forward-looking research and policy agenda. *Journal of International Business Policy*, 4(2), 206-220. <https://doi.org/10.1057/s42214-020-00088-0>

## **Globalization in crisis: Economic reconfigurations and geopolitical tensions in the 21st century**

### **Globalização em Crise: Reconfigurações Econômicas e Tensões Geopolíticas no Século XXI**

**Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda**

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

#### **Abstract**

This essay offers a critical analysis of the current crisis of globalization, characterized by geopolitical tensions, economic nationalism, and growing inequalities. Its objective is to examine how these processes are reconfiguring value chains, the distribution of power, and international governance. The study was based on a scoping review of specialized literature and conducted using the inductive method, the humanist paradigm, a qualitative approach, an interpretive-critical approach, and a narrative topic design. Among the main findings, it is observed that the COVID-19 pandemic accelerated partial deglobalization, revealing the fragility of interdependence and the fragmentation of the multilateral order. Furthermore, technological competition and trade disputes have intensified rivalries between powers. The conclusion is that globalization is not disappearing, but rather is transforming into a more conflictual and unequal process, which requires rethinking its political and economic foundations toward more inclusive and sustainable models.

Keywords: Globalization; Geopolitics; Economic crisis; Value chains; Nationalism.

#### **Resumo**

Este ensaio oferece uma análise crítica da atual crise da globalização, caracterizada por tensões geopolíticas, nacionalismo econômico e crescentes desigualdades. Seu objetivo é examinar como esses processos estão reconfigurando as cadeias de valor, a distribuição de poder e a governança internacional. O estudo baseou-se em uma revisão de escopo da literatura especializada e foi conduzido utilizando o método indutivo, o paradigma humanista, uma abordagem qualitativa, uma abordagem interpretativo-crítica e um desenho narrativo temático. Entre os principais achados, observa-se que a pandemia da COVID-19 acelerou a desglobalização parcial, revelando a fragilidade da interdependência e a fragmentação da ordem multilateral. Além disso, a competição tecnológica e as disputas comerciais intensificaram as rivalidades entre as potências. A conclusão é que a globalização não está desaparecendo, mas sim se transformando em um processo mais conflituoso e desigual, o que exige repensar seus fundamentos políticos e econômicos em direção a modelos mais inclusivos e sustentáveis.

Palavras-chave: Globalização; Geopolítica; Crise econômica; Cadeias de valor; Nacionalismo.